

Jugar y hacer jugar.

La formación de jugadores para el ataque posicional.

COMUNICACIÓN N° 245



Manuel Laguna Elzaurdía

Tenemos que agradecer la gran capacidad que tuvo Barcenas para contar las cosas hechizándonos, esta expresión de “Los Grandes maestros Rumanos” se me quedó grabada de oírsele a él

Yo empecé a hacerme entrenador soñando con “Los Grandes Maestros Rumanos” y en eso sigo.

Tengo que aclarar, para quien no me conozca, que soy un entrenador de “Patio de Colegio”. Me metí en esto siendo muy joven y sin pensarlo, solo por ayudar a mi entrenador de entonces, que era profesor de Educación Física de un colegio y quería que sus alumnos practicasen el balonmano. Como eran muchos, necesitaba voluntarios entre los jugadores del equipo que hiciesen de entrenadores de los niños.

Así, con toda la osadía del mundo, sin saber muy bien por qué y sin tener la más mínima formación como entrenador me encaré a un grupo de niños y empecé a preocuparme por enseñarles a jugar a balonmano.

Luego el interés por esta actividad me llevó a perseverar en ella y me fui apuntando a todos los cursos, congresos y clinics para a entrenadores que se me ponían a tiro. Y no era yo solo, éramos varios amigos a los que nos dio la fiebre a la vez y el balonmano se convirtió en el centro de nuestras vidas. Donde se organizaba algo de balonmano allí estábamos.

Comenzaba la década de los 70 y por entonces el nivel internacional de los equipos españoles no daba para mucho, pensar en ganar a los equipos de primera fila era una utopía y pensar en conquistar un Campeonato del Mundo o una Copa de Europa directamente un sueño. Pero como soñar es gratis, yo soñaba que España alguna vez llegaría a lo más alto, y en mis sueños estaba el Equipo Nacional levantando la Copa de Campeones del Mundo con Bárcenas saludando con lágrimas en los ojos – ¿Por qué no podía en ese momento imaginarme otra persona que no fuese Xomin al frente del Equipo? –

En esa época era difícil obtener información para mejorar como entrenador, solo unos pocos tenían la posibilidad de asistir a los grandes eventos, tanto competitivos como de formación, y luego se encargaban de difundir lo que habían estudiado o las conclusiones que habían sacado de la observación de los mejores. Entonces no había facilidades para viajar, y salir fuera de España no era tan corriente como ahora

Tampoco había videos ni cosas similares, por lo que si no estabas presente en las grandes competiciones te tenías que conformar con echarle imaginación para

dar forma a lo que te contaban. De ahí vienen mis sueños, y creo que los de muchos de mi generación, con “Los Grandes Maestros Rumanos”, que por entonces ya habían conquistado tres Campeonatos del Mundo.

Tenemos que agradecer la gran capacidad que tuvo Barcenas para contar las cosas hechizándonos, esta expresión de “Los Grandes maestros Rumanos” se me quedó grabada de oírsele a él. Todo, contado por él, era atractivo y casi mágico. Nos aprendíamos los nombres de los jugadores y de los entrenadores de esos países de carrerilla – al final no era solo Rumania, estaban “La D.D.R.”, “LA U.R.S.S.”, Yugoslavia... – como hacen los niños con las alineaciones de su Equipo de Fútbol.

Y en los clinics, cuando traían a Germanescu, a Anatoli Stuvshenko o cualquier otro monstruo del banquillo estábamos dispuestos a creernos lo que nos dijeran sin poner la más mínima objeción. Ellos eran los que entrenaban a los grandes y nosotros solo queríamos parecerlos un poquito a ellos, nada de cuestionar lo que decían.

Mis primeros años como entrenador se basaron más en la imitación que en la reflexión; poco a poco me fui haciendo preguntas, y buscando las respuestas apa-

recieron más preguntas, como en una cinta sin fin de la cual aun no he sido capaz de bajarme. Pero siempre quedó en mí una idea dormida, casi una obsesión: aprender de "los otros", una especie de complejo.

Así fue pasando el tiempo, entre sueños utópicos y la dura realidad del día a día en la pista, con todas las grandezas y miserias que este contraste supone, y en la primavera de 2005 me desperté.

Estaba en Lisboa, asistiendo a un congreso de entrenadores y Torben Whinter – Seleccionador de Dinamarca – exponía sus ideas sobre el balonmano del futuro, se apoyaba, como es común en la actualidad, en un montón de secuencias de video sacadas del Mundial de Túnez. El protagonista de muchas de las secuencias era Chema Rodríguez, central de la Selección Española, y el ponente se deshacía en elogios sobre su juego de ataque; era, según su opinión, el juego del futuro, un ejemplo a seguir.

A mí, claro, me gusta como juega Chema, le llevo viendo desde la edad cadete y no para de progresar. Igualmente me gusta el juego de muchos jugadores de nuestro país y sé que están entre los mejores del mundo, ahí están para corroborarlo un buen montón de Copas Europeas de diferentes competiciones, varias medallas de la Selección y la guinda del Campeonato del Mundo, para que no haya dudas. Pero de ese congreso de Lisboa mi ego nacionalista salió rebosante: "Anda, la leche, si ahora resulta que somos los Grandes Maestros Españoles"

Trabajando y estudiando día a día, observando a los demás para tratar de seguir aprendiendo, no me di cuenta de que los demás también nos miraban a nosotros y que, por fin, lo que se hacía aquí era digno de admiración para muchos fuera de nuestras fronteras.

Sé que muchos jóvenes no me llegarán a comprender, porque ellos llegaron cuando ya "éramos buenos". Es como los niños de familia bien: todo les parece normal, solo los que se han criado en la indigencia aprecian el valor de las comodidades caseiras, si es que llegan a conseguirlas.

Sin embargo, mi espíritu crítico no se conforma: Hay cosas que hacemos muy bien y las debemos valorar adecuadamente, pero no debemos quedarnos con la mirada puesta en el ombligo; para seguir progresando es preciso que reflexionemos también sobre nuestras carencias ¿Dónde están nuestros puntos débiles? ¿Qué cosas debemos seguir aprendiendo de "los otros"?

Se lo voy a decir de otra forma: Creo

que somos suficientemente buenos – ahí están los resultados para disipar dudas – pero podríamos ser mejores, y si no aumentamos la exigencia respecto a los jugadores que en la actualidad están en periodo de formación, es posible que en los próximos años nos pasen de largo los que ahora, a pesar de tener grandes virtudes, nos miran humildemente y toman nota de las nuestras.

Este artículo es una reflexión sobre el juego de ataque posicional y en el voy a tratar de explicar cómo vi yo la evolución de los jugadores españoles en todo este largo periodo de tiempo, los puntos fuertes que fueron adquiriendo y que hicieron de ellos unos jugadores competitivos en el más alto nivel, pero también lo que se quedó en el camino, los aspectos donde presentamos más carencias, las cosas que podrían hacernos mejores y donde, según mi opinión, la mayor parte de nuestros jugadores aun no se desenvuelve con mucha destreza.

I. FORMAR JUGADORES PARA EL ATAQUE POSICIONAL

1.1. FORMAR JUGADORES PELIGROSOS POR SÍ MISMOS

En la actualidad es mejor que no te metas en guerras si no tienes bombas atómicas.

Ya puedes ir a la Academia Militar y convertirte en un estratega sutil, en un zorro sibilino, esto te valdrá para andar por casa, pero si quieres ir a por el "Campeonato del Mundo de Guerras", es decir, si te quieres pegar con los U.S.A., con Rusia, con China, con Gran Bretaña, con Francia... es mejor que de entrada te fabriques unas cuantas bombas atómicas y luego ya veremos.

A veces los entrenadores, cuando pensamos en el ataque, nos obsesionamos tanto con las estrategias que se nos olvida que nuestra misión es doble: además de coordinar a los jugadores para atacar según convenga, nuestro trabajo consiste en formar **jugadores poderosos**, que por sí mismos supongan un peligro para la defensa contraria, que tengan capacidad para hacer gol en cuanto se presenta el más mínimo resquicio. Somos generales, pero también fabricantes de armas.

Tal vez esta última faceta es la que más hemos desarrollado en España y la que nos ha ayudado a obtener buenos resultados en las grandes competiciones durante los últimos años.

No sé si alguien dudará de la capacidad táctica ofensiva de nuestros jugadores de primer nivel, pero de lo que sí estoy seguro



Trabajando y estudiando día a día, observando a los demás para tratar de seguir aprendiendo, no me di cuenta de que los demás también nos miraban a nosotros y que, por fin, lo que se hacía aquí era digno de admiración para muchos fuera de nuestras fronteras.

es que nadie duda de su poderío ofensivo individual.

Masip, Entrerrios, Garralda, Urdiales, Demetrio Lozano, Guijosa, Iker Romero... y muchos más son el prototipo de lo que estoy tratando de explicar: la capacidad para hacer gol sin que se tengan que dar unas condiciones muy favorables, a veces hasta en situaciones claramente difíciles.

¿Cuál es la base de este poderío?

Para mí, la peligrosidad de un jugador en ataque reside en dos cuestiones:

* **La calidad del lanzamiento**

* **La capacidad de conquistar por sí mismo circunstancias de lanzamiento**

Voy a pasar a analizarlas someramente.

1.1.1. La calidad del lanzamiento

¿Qué es un lanzamiento de calidad?

¿Tal vez uno muy fuerte y muy colocado?

¿La eficacia depende, además, de otros factores?

Haré un repaso rápido por este punto – del que se podría hablar largamente – ya que es un tema que he tratado en profundidad en otras ocasiones.

Para mí la capacidad de lanzar potente y preciso es una capacidad fundamental para cualquier jugador. El desarrollo de la **Potencia** y la **Precisión** de lanzamiento está en la base del aumento de la capacidad de lanzamiento y constituye lo que yo llamo **“Técnica de Base del Lanzamiento”**.

Sin embargo, en el balonmano actual eso no marca diferencias – todos tienen jugadores que lanzan muy fuerte y muy preciso – para estar con los mejores es necesario trabajar sobre otros factores de eficacia. En concreto, yo creo que hay tres aspectos a desarrollar: La **Variedad**, la **Observación** y la **Sorpresa**.

Cuando hablo de **Variedad** me refiero a:

- **Variedad en la localización** del lanzamiento (a dónde va el balón)
- **Variedad en la forma** de lanzamiento (cómo se ejecuta)
- **Variedad en el momento** de ejecución

No obstante, variar por variar no es un factor de eficacia en sí mismo; el balonmano es una lucha interactiva, cuando alguien lanza hay otros que se están oponiendo al lanzamiento – portero y jugadores de campo rivales – y en esta lucha, el que sabe sacar conclusiones de la actuación de sus rivales aumenta su eficacia. La capacidad de **observar** adquiere un peso específico importante en el rendimiento y es, por lo tanto, una cualidad a desarrollar.

Pero volvamos a la variedad: Sin entrar en el análisis de cada una de estas tres formas de variar – ya que no pretendo hacer aquí un estudio detallado del lanzamiento

– si que quiero destacar que los dos puntos iniciales (la **localización** y la **forma** del lanzamiento) marcan respectivamente el final y el origen del mismo, es decir, **definen la trayectoria de los lanzamientos tensos** y, en cualquier caso, **condiciona la trayectoria de cualquier tipo de lanzamiento** (parabólicos, “roscas”, etc.)

¿Por qué es importante la trayectoria con que el balón llega a la portería? Hagamos una reflexión ¿Cómo son capaces los porteros – y los defensores en general – de intervenir eficazmente sobre balones que van a una velocidad superior a cualquier velocidad de respuesta medida en un ser humano? Ya saben la solución: **ANTICIPACIÓN**

Realmente los porteros y defensores se basan en los indicios previos al lanzamiento para adaptar su respuesta.

Cuando el balón sigue una trayectoria previsible, es decir, si el balón va en la dirección que el gesto de lanzamiento parece indicar, el portero y los defensores ven muy facilitada su labor. Para decirlo de otra manera mas accesible para los jugadores, estos deben aprender que *“los balones rectos”* son más fáciles de parar, que hay que aprender a lanzar *“de arriba abajo”*, o de *“abajo arriba”*, o cruzado de *“derecha a izquierda”* o *“izquierda a derecha”* y, generalizando, *“que el balón no vaya siempre donde va la mano”*, y subrayo lo de **siempre** porque también sería malo, por previsible, lanzar solamente *“cruzado”*.

Generalizando este argumento es fácil deducir que la **sorpresa** es un importante factor de eficacia. Siempre que el resultado del lanzamiento no es la que los indicios parecían señalar la intervención de los porteros y el resto de defensores se ve enormemente dificultada.

Hay que recalcar, sin embargo, que la **sorpresa** en el lanzamiento no se logra solo por la utilización sagaz de la variedad en todas sus formas. Hay otros caminos para lograrla y también deben ser explotados. Me refiero concretamente a dos:

- **El engaño**
- La **disminución del tiempo y de los gestos** en la ejecución

Todo lo que suponga disminuir la información que los rivales van a recibir o proporcionar información confusa, o directamente falsa, complica las posibilidades de control del lanzamiento por parte de los oponentes.

Estos tres factores, la **variedad**, la **observación** y la **sorpresa**, constituyen el núcleo de lo que yo llamo la **“Técnica – Táctica Evolucionada del Lanzamiento”**, que sería

Para mí la capacidad de lanzar potente y preciso es una capacidad fundamental para cualquier jugador.



inútil si no contamos con una buena **“Técnica de Base”**

Resumiendo, tenemos cinco factores que influyen la eficacia del lanzamiento: La **Potencia**, la **Precisión**, la **Variedad**, la **Observación** y la **Sorpresa**.

¿Quiere decir esto que un lanzamiento de calidad debe tener mucho de cada uno de estos cinco factores? Realmente no. Puede haber lanzamientos con muy poca potencia o con muy poca sorpresa, por ejemplo, y sin embargo con una gran calidad.

Lo que hay que conseguir es una **mezcla adecuada** de todo esto.

En un momento determinado un lanzamiento explosivo y ajustadísimo es un argumento suficiente para quebrar la oposición de los defensores y el portero, aunque fuese ejecutado tal y como estaban esperando los rivales y no supusiera sorpresa ninguna. A veces se encuentra la solución en un lanzamiento parabólico, casi sin fuerza y al centro de la portería, ante, por ejemplo, una salida del portero, basándose fundamentalmente en la observación. Y otras con el portero bajo los palos y casi sin huecos para tirar se resuelve el problema, sin necesidad de echar mano de la potencia, con un *“fuerte – flojo”* o en una *“rosca”*, recurriendo sobre todo a la sorpresa.

Lo que no puede ser eficaz es un lanzamiento *“que no tenga nada”*. La ausencia o escasez de uno de estos cinco factores tiene que compensarse con el aumento de la presencia de los otros. Cuando este equilibrio se rompe es cuando aparecen los lanzamientos de poca calidad y nula eficacia.

En el entrenamiento para aumentar la

capacidad de lanzamiento debemos trabajar sobre la utilización de recursos relacionados con esos cinco factores, partiendo siempre de lo básico: la capacidad que deben tener **todos los jugadores** de lanzar potente y preciso, y añadiendo recursos relacionados con los otros tres factores según se evoluciona. Pero sobre todo hay que enseñar a poner el acento en el lugar que las circunstancias requieran.

1.1.2. La conquista de circunstancias para lanzar

“En balonmano los lanzamientos se ejecutan con las manos pero se ganan con los pies”

Es una frase que he repetido muchas veces a los jugadores que han tenido que soportarme. Es una forma de resumir la idea de que no basta con tener calidad de lanzamiento, hay que saber moverse en *“la batalla”* para conquistar las circunstancias que permiten al jugador efectuar un lanzamiento con ciertas garantías de éxito.

Pero *“circunstancias de lanzamiento”* es una expresión ambigua y, a pesar de lo coloquial del tono de este artículo me gustaría ser preciso; cuando hablo de circunstancias de lanzamiento quiero decir que hay que luchar por:

- Llegar a **una buena situación** (un buen lugar)
- Tener **una buena posición** corporal en el momento de lanzar
- **Eludir** lo máximo posible **la oposición** de los defensores

Y el que no es bueno en esta lucha no es peligroso en el juego de ataque por más que tenga un brazo excepcional.

No obstante, creo que es preciso diferenciar algunos aspectos de esta *“Lucha por la conquista de las circunstancias de lanzamiento”* porque no todos los jugadores dominan las diferentes posibilidades.

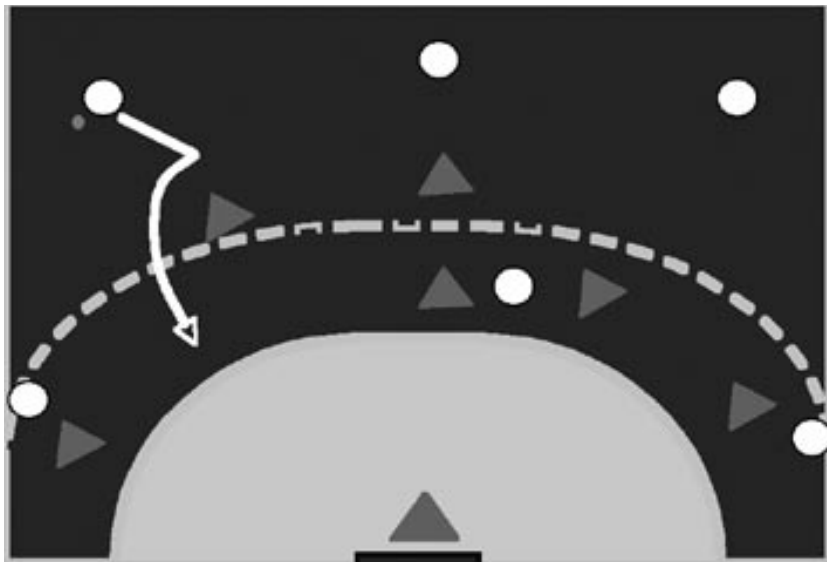
A) La capacidad de penetración en posesión del balón

Para penetrar con el balón controlado solo hay dos opciones, o se aprovecha algún hueco que se produjo o se tiene una buena capacidad de **finta**. Y son capacidades distintas que debemos desarrollar en los jugadores de forma metódica.

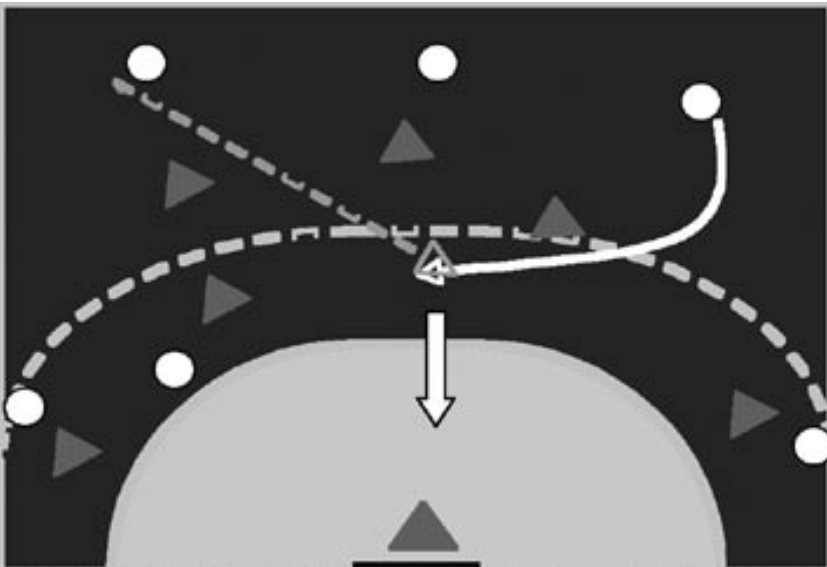
Sobre el aprovechamiento de los huecos que aparecen sin que uno mismo los provoque hablaré más adelante, ya que esto está más relacionado con la capacidad de coordinarse con los compañeros que con el poder individual.

Sin embargo hay que resaltar que un jugador que no es bueno fintando ve muy disminuida su peligrosidad, por muy bien

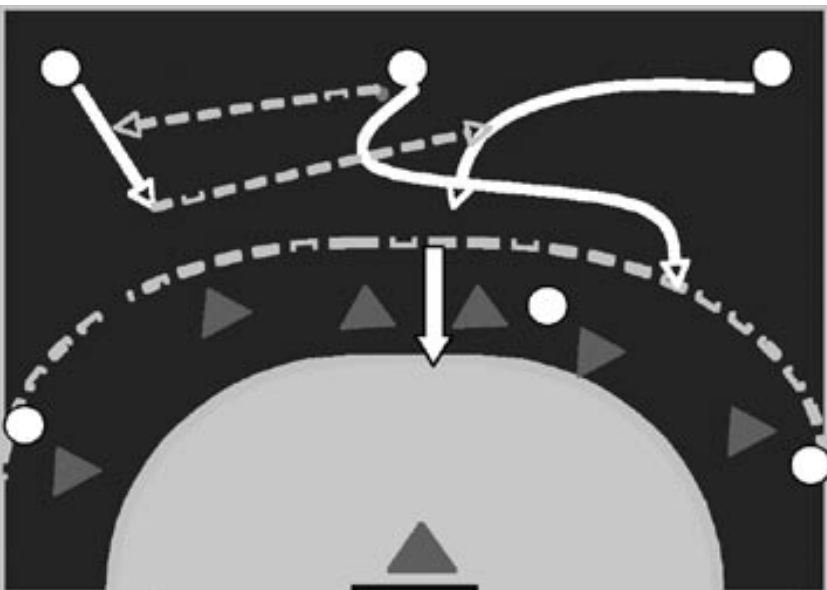
Resumiendo, tenemos cinco factores que influyen la eficacia del lanzamiento: La Potencia, la Precisión, la Variedad, la Observación y la Sorpresa.



PENETRAR EN POSESIÓN DEL BALÓN



PENETRAR SIN BALÓN: DESMARQUE



CONQUISTAR "DISTANCIA DE LANZAMIENTO"

que lance, ya que los defensores se pueden concentrar en contrarrestar su capacidad de lanzamiento sin prestar mucha atención a otras posibilidades ofensivas del atacante.

También es previsible, y por lo tanto más fácil de controlar, el que solo busca la penetración y no tiene ninguna eficacia a la hora de lanzar con oposición.

La doble amenaza, "**Penetrar – Lanzar a distancia**", es lo que hace realmente peligroso a un jugador en ataque.

B) La capacidad de conquistar espacios antes de recibir el balón

Y, claro, puestos a penetrar, es preciso dotar a los jugadores de capacidad de hacerlo con y sin el balón en las manos.

La capacidad de **desmarque**, el juego ofensivo sin balón, tan importante y a veces tan olvidado, es tal vez la característica que más nos dice de la peligrosidad de un jugador en ataque, ya que está directamente relacionada con la cualidad estrella de los triunfadores: la capacidad de **anticipación**

Me atrevería a decir que el desmarque es el recurso básico y primero en cualquiera de los **deportes/ juegos colectivos** en los que dos equipos comparten el campo.

Es bastante común no pensar demasiado en buscar el lanzamiento hasta que no se tiene el balón en las manos, pero cuando el balón llega el jugador se convierte en el centro de atención y todo es más difícil. Anticiparse al rival, trabajar antes de recibir el balón, es una de las características de los jugadores que son realmente peligrosos en el ataque posicional.

C) La conquista de "Distancia de Lanzamiento"

"Una gran parte de las acciones de lanzamiento se producen con oposición defensiva directa, con porcentajes superiores al 60%" nos dice Juan Antón en su estudio sobre "**El Modelo de Juego en el Alto Nivel en Balonmano de 2005**", publicado recientemente en "**AREA DE BALONMANO**", esto nos da una idea de la importancia que tiene el lanzamiento con oposición en el juego actual.

Pero para ser eficaz en este tipo de acciones, además de la imprescindible calidad de lanzamiento, es necesario tener capacidad de conquistar una adecuada "**distancia de lanzamiento**"

¿Qué es eso de la distancia de lanzamiento? Me podrían decir algunos

Pues bueno, yo la defino como: "**Una distancia lo suficientemente profunda para ser eficaz, pero lo suficientemente alejada del defensor para no ser trabado por el mismo**"

Ya sé que esto es un poco ambiguo, pero creo que puede entenderse: hay jugadores que se escapan tanto de los defensores que terminan lanzando desde una distancia tan larga que les resta eficacia. Por el contrario, hay otros que en su lucha por llegar cerca de la portería no controlan su propio movimiento y terminan “comiéndose” a los defensores y facilitando su tarea. Pienso que la virtud está en el medio.

Es como la lucha de los toreros con el toro, deben arrimarse lo más posible y a la vez evitar ser cogidos.

En la actualidad los mejores jugadores afinan tanto que logran ser eficaces incluso en contacto con los defensores, evitando ser trabados mediante la anticipación gestual en los movimientos finales de tronco y brazos. Habría que distinguir aquí entre llegar a contactar con el defensor y ser controlado por el defensor, “ser cogido por el toro”, para seguir con el símil taurino

He diferenciado estos tres aspectos de la lucha porque no es frecuente que un jugador normal sea bueno en los tres. Hay jugadores que fintan muy bien pero sin el balón en las manos no hacen nada, o son incapaces de conquistar una situación buena para lanzar con oposición. Al revés también sucede que hay jugadores muy eficaces en el lanzamiento a distancia pero con escasa capacidad de penetración.

En el balonmano de primer nivel cualquier carencia en este sentido es fácilmente explotable por los rivales.

1.1.3. ¿Son peligrosos por sí mismos los jugadores españoles?

Decía que iba a hablar de lo que creo que son las virtudes y defectos típicos de los jugadores españoles de máximo nivel – como siempre hay excepciones en un sentido y en otro –

Pues bien, empecemos por las virtudes que siempre son más agradables.

El prototipo de jugador español de alto nivel – para hacerse una idea piensen en Entrerrios, Iker, Garralda, Lozano... – tiene los deberes muy bien hechos en todo lo que he escrito hasta ahora. Podíamos decir que contamos con jugadores muy peligrosos en el ataque posicional. O si no piensen:

- Tienen calidad de lanzamiento no solo porque, por supuesto, lanzan potente y preciso, sino porque varían, observan, sorprenden con el engaño y con la velocidad de ejecución (pocos pasos, pocos gestos)
- Conquistan con facilidad “*distancia de lanzamiento*” para el juego a distancia, pero además muchas veces son eficaces incluso con oposición

directa de los defensores (en contacto)

- Tienen también capacidad de penetración con fintas y desmarques

En fin, creo que respecto a la capacidad de crear peligro por sí mismos no tienen muchas cosas que envidiar a los jugadores de otros países.

Antes no teníamos jugadores así, al menos no tantos, me refiero a los años 70 y 80, y, claro, no ganábamos nada. Pero si reflexionamos nos daremos cuenta de que los grandes jugadores internacionales de esa época tampoco eran así, pensemos en Gruia, Birtalán, Maximov... eran grandes lanzadores pero mucho más “*ortodoxos*” que los jugadores actuales, y tampoco las defensas eran como ahora.

Crecimos imitando a este tipo de jugadores, pero a la vez fuimos adaptándonos a lo que teníamos enfrente, el resultado fue jugadores más versátiles, capaces de adaptarse y sacar un lanzamiento de gol en situaciones que antes se hubieran interpretado como imposibles. Jugadores con mucha más variedad en la ejecución y mucho menos previsibles.

Claro que esta evolución no se hizo solo en España, pero esta vez los españoles no fueron por detrás imitando sino que participaron como protagonistas aportando su granito de arena. Se empezó a forzar lanzamientos en situaciones hasta entonces inverosímiles y poco a poco todo el mundo fue “*sacando petróleo*” de este tipo de situaciones, cada vez con un mayor atrevimiento.

Lo importante es que trabajando y compitiendo, casi sin darnos cuenta, fuimos creciendo y entrando por derecho propio en los puestos que dan acceso a la disputa de cualquier campeonato.

Pero el balonmano es un deporte de conjunto, si nos quedáramos solo en el desarrollo de las capacidades individuales, estaríamos perdiendo gran parte de las posibilidades del juego. Hacer un buen equipo ofensivo es conseguir que el peligro total del ataque sea mucho mayor que la suma de las opciones individuales de sus jugadores.

1.2. HACER PELIGROSOS A LOS COMPAÑEROS

Es verdad que debemos contar con jugadores poderosos, sin embargo corremos el peligro de terminar valorando a un jugador en el ataque solo por su capacidad de hacer gol.

El valor real de un atacante viene determinado no solo por el peligro directo que crea sobre la portería del adversario sino también por la **capacidad que tiene para**

Lo importante es que trabajando y compitiendo, casi sin darnos cuenta, fuimos creciendo y entrando por derecho propio en los puestos que dan acceso a la disputa de cualquier campeonato.

hacer peligrosos a sus compañeros.

En efecto, hay jugadores que con su actuación consiguen multiplicar el valor de los que juegan a su lado.

¿Cómo consiguen esto? Voy a tratar de explicarlo.

1.2.1. Las bases del juego colectivo:

La fijación y el pase

El juego ofensivo es – o debería ser – mucho más que una suma de varios “1x1” sucesivos.

Esto se consigue básicamente a través de dos elementos básicos: **los pases**, que nos comunican con otros atacantes, y **las fijaciones**, que nos relacionan con los oponentes.

La utilización adecuada de estos dos elementos es el primer paso para la creación de un juego colectivo coherente.

Mi opinión es que el binomio **Fijación – Pase** es la argamasa que nos permite construir el edificio del ataque. Claro que hay muchas más cosas que hacer aparte de fijar y pasar, pero estas acciones son las que sirven de vínculo a todo lo demás y en las que vemos reflejada la mayor o menor intencionalidad del juego colectivo.

1.2.2. La fijación:

un fracaso muy productivo

Vista desde la óptica de la lucha 1x1, una fijación parece un éxito del defensor, o lo que es lo mismo, un fracaso del atacante que no logra superar a su oponente. Sin embargo desde la óptica colectiva puede constituir un éxito rotundo; todo depende de la utilización que se haga de las mismas.

¿Cómo rentabilizarlas? Veamos algunas ideas clásicas

A) Fijación “par”: Ampliación del espacio útil de maniobra de los compañeros

Existe una evidencia: En el juego 1x1 a mayor espacio útil de maniobra, mayor ventaja para el atacante.

Si, a través de una fijación, un atacante consigue llevar a su oponente al lugar adecuado, provoca una mejora en las condiciones espaciales de actuación de su compañero.

B) Fijación “par” y cruce: Genera superioridad numérica

Otra forma de rentabilizar las fijaciones “pares” es buscando el error en el cambio de oponente a través de un cruce.

De esta forma se libera a un compañero de su marcador, situación que puede explotar él mismo para finalizar o resolver colectivamente a través de la situación de

superioridad numérica que se genera.

C) Fijación “impar”: Genera superioridad numérica

Claro que también un jugador puede fijar a un defensor que no sea su oponente directo, es decir, conseguir una fijación “impar”.

En ese caso consigue un desmarque indirecto de un compañero que, como en el caso anterior, puede ser rentabilizado directamente por el beneficiado o a través de la explotación de la situación de superioridad numérica que se genera.

Quisiera hacer una apreciación: la superioridad numérica no es una gran ventaja si no se dispone de suficiente espacio útil de maniobra. Una inferioridad defensiva 1x2 ó 2x3 se defiende en la actualidad con un porcentaje alto de éxito si se produce en espacios reducidos.

Es muy importante recalcar que los atacantes, cuando fijan, deben de tratar de “atraer” a los defensores, no ir “a por los defensores”. Se trata de generar una situación donde, además de la posible ventaja numérica de los atacantes, haya la suficiente amplitud espacial para resolverla con comodidad.

1.2.3. El papel lo aguanta todo...

pero se juega en el campo:

Fijar la atención

Lo que he puesto en los párrafos anteriores es de sobra conocido, pero lo tenía que poner para hacer la siguiente reflexión: Puedo poner un gráfico donde sitúo varios atacantes y varios defensores, y hacer aparecer como evidentes las superioridades numéricas que se generan o los espacios que se abren pero no puedo hacer aparecer las actitudes y las intenciones de los protagonistas.

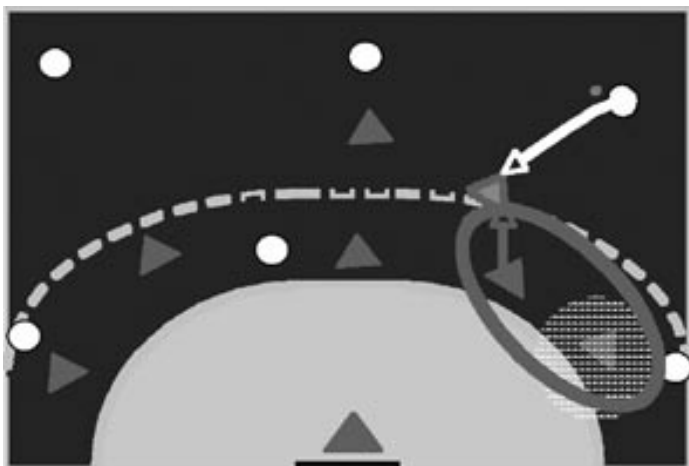
La parte “geométrica” del ataque – donde hacemos ir a los defensores, donde nos situamos nosotros, como son de grandes o pequeños los espacios libres de ocupación defensiva en zona eficaz – es importante. Igualmente lo es la parte “aritmética” – cuántos atacantes y cuántos defensores están en condiciones de intervenir – pero no lo es todo, ni mucho menos.

“Jugar Bien” es algo más que cumplir con las “expectativas matemáticas” del planteamiento ofensivo.

En la lucha entran muchos más ingredientes: las intenciones, las apariencias, las interpretaciones que unos y otros hacen de lo que ocurre...

Por eso, tan importante como fijar físicamente en un lugar a uno o varios defensores es “Fijar la atención” o “Desviar la

Es muy importante recalcar que los atacantes, cuando fijan, deben de tratar de “atraer” a los defensores, no ir “a por los defensores”.



AMPLIAR ESPACIO EN ANCHURA



AMPLIAR ESPACIO EN PROFUNDIDAD

atención” del máximo número posible de defensores.

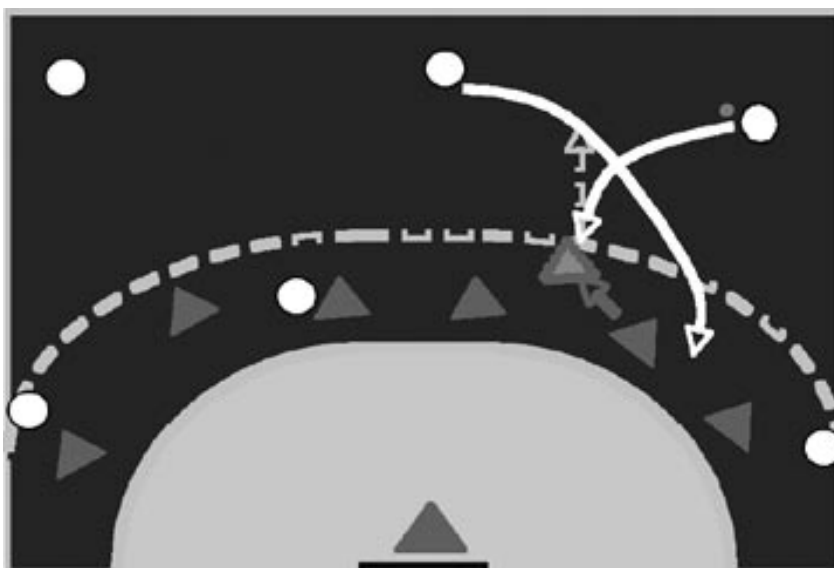
Pensemos, por ejemplo, en un jugador con balón que entra hacia portería y obliga a uno o varios defensores a desplazarse para tratar de neutralizarle, se abre un hueco en la defensa y otro atacante lo trata de aprovechar desmarcándose hacia esa zona, el jugador con balón hace caso omiso y se eleva para lanzar armando el brazo, el lanzamiento parece inminente, pero en el último instante suelta la bola a su compañero desmarcado.

Esa acción se representaría en un gráfico exactamente igual que si el jugador con balón, en el momento que se desplazan los defensores y su compañero inicia el desmarque, deja de tener una actitud ofensiva, centra toda su atención aparente en el compañero que se está desmarcando y le da la bola.

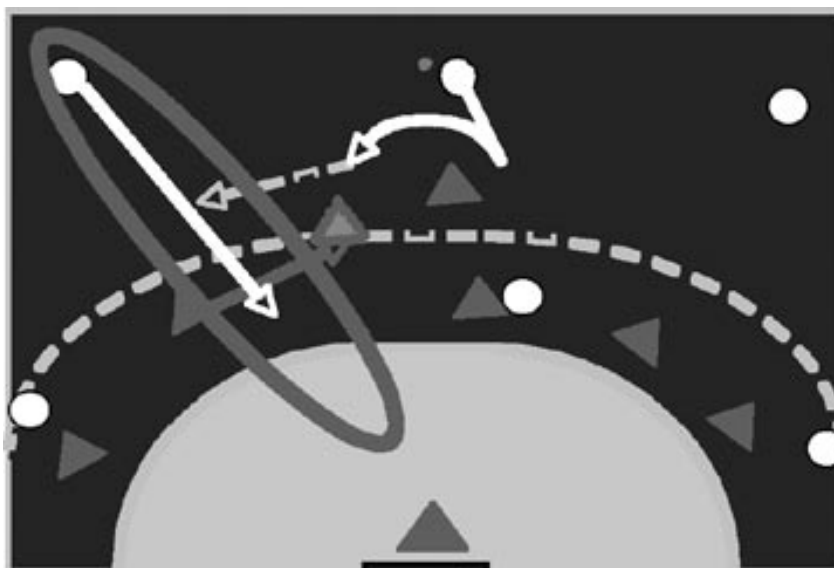
Las consecuencias “matemáticas” son las mismas en ambos casos, sin embargo es muy posible que la acción fuese mucho menos eficaz en el segundo caso que en el primero; no solo porque los defensores que se desplazaron a neutralizar el lanzamiento tendrán más posibilidades de intervenir sobre el pase al dejarse de preocupar por el lanzamiento, sino porque la delación de las intenciones posibilitará ajustar la reacción del resto de los defensores.

Puse el ejemplo de un jugador que atrajo toda la atención de los defensores hacia sí mismo para facilitar el trabajo de su compañero, pero igualmente facilitaría el éxito de este desmarque si hubiese **“desviado la atención”** de todos hacia otro punto simulando un pase a un compañero de otra zona o a través de cualquier otra acción.

Lo cierto es que las intenciones, reales o aparentes, influyen mucho más allá del oponente directo o los defensores próximos. En realidad condicionan la respuesta de la totalidad de la defensa ya que son la



FIJACION PAR: CRUCE



FIJACION IMPAR: DESMARQUE

base en que se sustenta la anticipación de los rivales.

El propósito de **fijar la atención** – o **desviar la atención** hacia un lugar determinado – le permite al jugador no solo actuar sobre su oponente directo o los defensores próximos, sino influir prácticamente sobre **todos** los defensores.

1.2.4. La importancia de la técnica

Un atacante que no deja traslucir sus propósitos, o que es capaz de crear la apariencia de un propósito que no es el que en realidad tiene, es un jugador complicado para los defensores.

Sin embargo la dinámica del juego no les permite a los jugadores, en la mayoría de las ocasiones, preocuparse de la imagen que están dando.

No estamos dentro de una obra de teatro, donde hay un guión con más o menos sorpresas. Estamos en una actividad donde los jugadores deben ser capaces de interpretar lo que pasa, las circunstancias que se suceden y cambian de forma vertiginosa, y adaptar su reacción en el mínimo tiempo posible en una lucha constante con los rivales. Ya he dicho en muchas ocasiones que en el balonmano *“no gana el que más sabe sino el que antes y mejor reacciona”*

En estas condiciones, el que juega con un nivel de autoconciencia alto, el que continuamente *“reflexiona sobre sí mismo”* y trata conscientemente cada pormenor de lo que hace, se queda muchas veces fuera de juego.

No se trata de actuar de forma inconsciente, sino de centrarse en los objetivos y reaccionar a los estímulos **externos** más significativos, **evitando el continuo autoanálisis**. Cuando se trata de controlar de forma exhaustiva la propia actuación se pasa de ser actor a ser espectador y el rendimiento cae en picado.

La gente admira a los jugadores que *“saben leer el partido”*, pero a mí me gustan mucho más los jugadores que *“lo escriben”*. Y lo escriben los que, reaccionando antes, obligan a los demás a actuar en el escenario que ellos crearon y en las circunstancias que ellos impusieron.

La verdad es que para ser eficaz se debe jugar en gran medida intuitivamente.

No obstante, lo que uno hace constituye el lenguaje visual con que se interrelacionan los jugadores. Todos: compañeros y rivales. Los gestos delatan – o no – las intenciones.

¿Cómo controlar los gestos sin preocuparse por ellos?

La respuesta es simple: a través de un trabajo técnico adecuado.

Cuando un entrenador piensa en la forma

más adecuada de hacer las tareas habituales del juego no solo tiene que tratar de optimizar el resultado mecánico – la potencia y la precisión en el caso del lanzamiento, la capacidad de cambio de dirección y de ritmo en las fintas, la seguridad en el pase, etc. – sino también debe preocuparse de la información visual que ofrece el jugador que las ejecuta.

La técnica, además de preocuparse por la eficacia mecánica, debe de tener el propósito de *“esconder y engañar”*.

En el caso concreto de la construcción colectiva del ataque posicional hay cuatro aspectos técnicos – relacionados con la *“argamasa”* del juego colectivo: el pase y las fijaciones – que deben cuidarse especialmente.

A) Pasar con *“gestos cortos”*

La mayoría de los pases – errores técnicos aparte – se pierden por interceptaciones de los defensores.

Las interceptaciones se consiguen a través de la anticipación, y la anticipación del defensor está fundamentada en la información visual que este recibe del atacante.

Cuando los atacantes tienen el hábito de utilizar recorridos muy amplios de brazo para efectuar cualquier tipo de pase, la información visual que recibe el defensor es muy clara y el tiempo de ejecución – y por tanto de reacción para el rival – muy grande.

Por eso el fomentar el hábito de pasar el balón con gestos cortos y rápidos, evitando cualquier movimiento superfluo, es un deta-

La gente admira a los jugadores que “saben leer el partido”, pero a mí me gustan mucho más los jugadores que “lo escriben”.



Ile técnico de calidad que dificulta – mucho más de lo que pueda parecer a primera vista – las interceptaciones de balón de los defensores.

B) Pasar en todas direcciones sin necesidad de cambiar la orientación corporal

Supongo que ya lo han comprobado ustedes en su trabajo diario en las pistas, pero si no han reparado todavía en ese detalle, fíjense en que la mayoría de los jugadores tienen la tendencia natural de orientarse hacia donde van a pasar. La orientación de su cuerpo delata la más que probable dirección del pase. Y esto es otra ventaja para los defensores.

A través del trabajo técnico se debe conseguir que los jugadores sean capaces de pasar en cualquier dirección – hacia el frente o hacia atrás, hacia la derecha o hacia la izquierda – manteniendo la orientación que llevaban, sin “enfocarse” hacia la dirección del pase.

C) Separar mirada / pase

Otro indicio habitual que debe ser corregido con el entrenamiento técnico, es el hábito natural de enfocar con la mirada el destino del balón.

La capacidad de separar mirada / pase, el pasar a compañeros que están en el campo de visión periférica – incluso fuera del campo de visión – sin necesidad de previamente hacer un contacto visual directo, es otro de los objetivos para aumentar la calidad técnica del pase de los jugadores en el ataque.



D) Hábitos rutinarios del jugador con balón para mejorar la capacidad fijación.

El jugador con balón es el centro de atención – sin balón no hay gol – y la forma de actuar con el balón en la mano es, tal vez, la información visual más relevante para el defensor.

Si el jugador que tiene el balón da “sensación de peligro”, la respuesta inmediata de los defensores será la de tratar de contrarrestar esta amenaza.

Si, por el contrario, la información que llega del poseedor del balón es la de “ausencia de riesgo”, los defensores quedan liberados para centrarse en otras tareas – cortar los posibles pases que den continuidad al juego, cerrar los espacios en las zonas de más riesgo, ayudar a los compañeros, etc. –

Atacar una defensa es, en esencia, llegar a hacerla vulnerable a través de amenazas sucesivas, encadenadas de tal forma que llega un momento en que los defensores no pueden amortizar el peligro creado.

Un solo jugador con balón que deja de atacar la portería es suficiente para que la defensa pueda amortizar todas las desventajas que haya acumulado hasta ese momento.

El jugador con balón debe dar siempre “imagen de peligro” y son las rutinas implantadas en su forma de actuación las que le hacen aparecer como peligroso hasta casi sin proponérselo.

Concretamente, mi opinión es que se debe habituar a los jugadores mediante el trabajo diario a cumplir siempre las siguientes normas en el **Ataque Posicional**:

- Los pies deben estar dirigidos a portería en la parte final de cualquier acción con balón
- Se debe jugar con la vista puesta en la portería es la parte final de la acción con balón
- En la primera línea se deben emplear mayoritariamente pases armando el brazo. Esto permite dar sensación permanente de ataque a portería y desviar la atención de otros propósitos.

La técnica proporciona al jugador hábitos inconscientes que, si el trabajo es correcto, hacen que la imagen del jugador sea impenetrable durante el juego o, al menos, hacen que su actuación futura sea difícilmente predecible.

1.2.5. La calidad en la fijación: no dejar pensar a los defensores

Cualquier jugador normal puede conseguir fijar a un defensor, solo tiene que tratar de irse hacia la portería con el balón y alguien le tendrá que salir al paso.

La diferencia está en que unos para con-

El jugador con balón debe dar siempre “imagen de peligro” y son las rutinas implantadas en su forma de actuación las que le hacen aparecer como peligroso hasta casi sin proponérselo.

seguir una fijación necesitan tener mucho tiempo la bola en la mano, dar muchos pasos y botes, intentar algún tipo de finta y no sé cuantas cosas más; sin embargo otros son capaces de **crear mucho peligro en muy poco tiempo**.

En el primer caso es fácil para los defensores ayudarse para amortizar las situaciones de déficit que se puedan producir.

Mucho más difícil es cuando los atacantes tienen la capacidad de actuar con rapidez. El objetivo no solo debe ser el de fijar a los defensores sino también el de **no dejarlos tiempo para pensar** las soluciones para la nueva situación.

Creo que es fundamental en el balonmano actual tener jugadores que consiguen fijar *“Con pocos pasos, con pocos gestos y empleando poco tiempo”*

1.2.6. La continuidad: pasar con calidad

Decía al principio de este apartado que la fijación y el pase eran la base del juego colectivo. Ya les he expuesto mis ideas sobre las fijaciones, paso a hablarles de la continuación: el pase.

Todos queremos jugadores que *“pasen con calidad”* y hablamos continuamente de esto. Lo que no tengo muy claro es si cuando hablamos de *“calidad de pase”* estamos pensando en lo mismo, porque a veces oigo referencias a la precisión y a la seguridad como el paradigma que resume la *“calidad de pase”* y yo, desde luego no pienso así. Es cierto que sin **precisión** y sin **seguridad** no podemos asegurar que haya calidad en el pasador, son condiciones necesarias, pero ni mucho menos suficientes.

De hecho hay jugadores que no pierden un solo balón en un partido y lo mejor que se puede decir de ellos como pasadores es que son una castaña pilonga.

Según mi punto de vista, la diferencia que marca la calidad está en **la capacidad de crear peligro con el pase**, y esta capacidad está relacionada directamente con dos factores:

- **Saber elegir** a quien se pasa
- **Saber superar la oposición** que existe al pase

No me voy a extender en explicar estos dos apartados porque ya los he tratado con bastante extensión en otras ocasiones.

Quien consigue meter balones en las zonas presuntamente más protegidas de un sistema defensivo, el que logra convertir en inminentemente peligroso al jugador en que un instante antes nadie pensaba, puede romper una defensa con la simple acción de pasar la bola a un compañero. Un buen pasador hace peligrosos a quienes le acompañan en la tarea de ataque.

1.2.7. El uso colectivo del pase:

“Torear” al equipo rival

Los defensores continuamente colaboran y se prestan ayuda para reforzar las zonas de peligro inmediato – normalmente la zona del balón – no dejando que en ningún momento la superioridad circunstancial de un rival en la lucha 1x1 provoque una situación de gol.

El trabajo colectivo de ayudas defensivas se dificulta y llega a romperse con una gestión adecuada del movimiento de balón.

No se trata en este caso de romper la defensa con un solo pase brillante, sino de gestionar la continuidad del juego de forma intencional hasta degradar las posibilidades colectivas de la defensa.

Hay tres recursos para esta gestión:

A) La velocidad y los cambios de ritmo en la circulación del balón

Lo primero que tengo que aclarar es que la velocidad en la circulación de balón no se consigue con pases precipitados, la velocidad colectiva se logra haciendo acciones muy cortas con el balón en las manos – *“pocos pasos, pocos gestos, poco tiempo”* – y esto presenta dos problemas: el primero la capacidad técnica para poder trabajar así y el segundo que se debe ser muy rápido en la captación y el tratamiento de la información.

Es preciso diferenciar entre velocidad y precipitación, *“La rapidez, que es una virtud, engendra un vicio, que es la prisa”*, es una frase de Gregorio Marañón que viene muy bien para ilustrar lo que quiero decir.

B) Los cambios sorpresivos en la dirección del pase

Cuando la circulación de balón toma un aspecto rutinario las defensas se adaptan de forma inconsciente a esta rutina. Los cambios sorpresivos en la dirección de pase suponen, en estas circunstancias, una alteración que en muchos casos llega a romper el equilibrio defensivo

C) Los pases largos

Igual sucede con la introducción de pases largos, saltándose algunos puestos que presuntamente serían los destinatarios del siguiente pases.

Los jugadores que son expertos en la utilización de la circulación de balón de balón como forma de provocación del desequilibrio defensivo también son jugadores que hacen más peligrosos a sus compañeros.

1.2.8. La intervención física sobre los defensores: los bloqueos

Las fijaciones y los pases constituyen la

Según mi punto de vista, la diferencia que marca la calidad está en la capacidad de crear peligro con el pase, y esta capacidad está relacionada directamente con dos factores:

- Saber elegir a quien se pasa
- Saber superar la oposición que existe al pase

base de la construcción del juego ofensivo, pero no son los únicos elementos que se utilizan.

Un medio importante en la construcción del ataque es la intervención física que se hace sobre los defensores para impedir o dificultar sus movimientos, es decir: **los bloqueos**

También se puede hacer más peligrosos a los compañeros empleando este recurso.

Me gustaría destacar aquí que en el balonmano actual se están empleando de forma más frecuente tres tipos de bloqueos diferentes:

A) Los bloqueos dinámicos en 2ª línea defensiva

El bloqueador **actúa sobre el oponente de su compañero** para liberarle y continúa después para jugar 2x1 contra el defensor propio.

Son tal vez los más conocidos y empleados.

Se realizan ante las salidas de los defensores y se aprovecha el espacio de manobra que queda desocupado por esta salida.

B) Los bloqueos en 1ª línea defensiva para ganar un espacio.

En este tipo de bloqueos el bloqueador **interviene sobre su propio oponente directo** para dejar libre un espacio a la espalda del jugador que salió, donde él tiene ventaja sobre los defensores para la recepción de balón.

Muchas veces, si el oponente sale para tratar de superar el bloqueo lateral, se le bloquea por la espalda ganando así ventaja sobre los pases en profundidad, dentro del área de seis metros.

Estos dos tipos de bloqueos se suelen realizar principalmente por jugadores de segunda línea – o jugadores de primera que pasaron ocasionalmente a segunda línea – en beneficio de jugadores de primera línea.

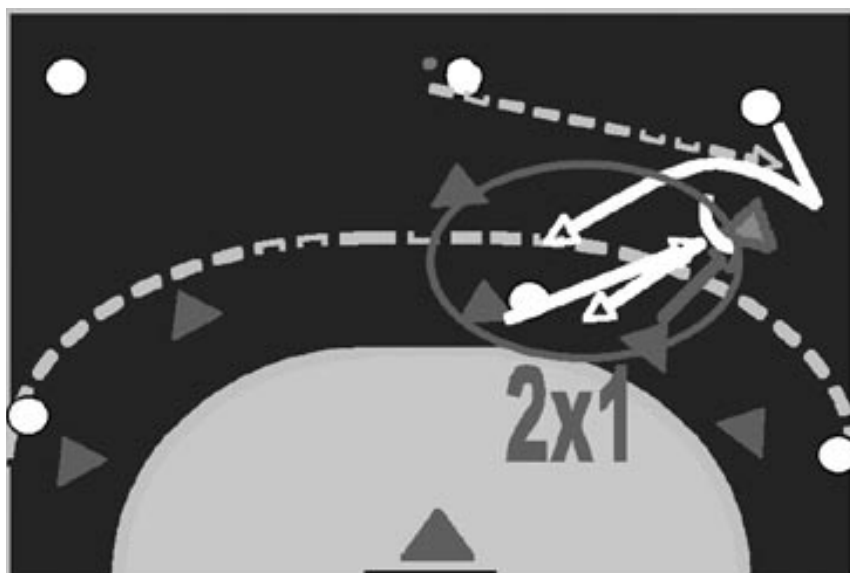
C) Los bloqueos "largos"

Son bloqueos que un jugador realiza en 1ª línea defensiva sobre el defensor inmediatamente siguiente del oponente del jugador que se quiere liberar.

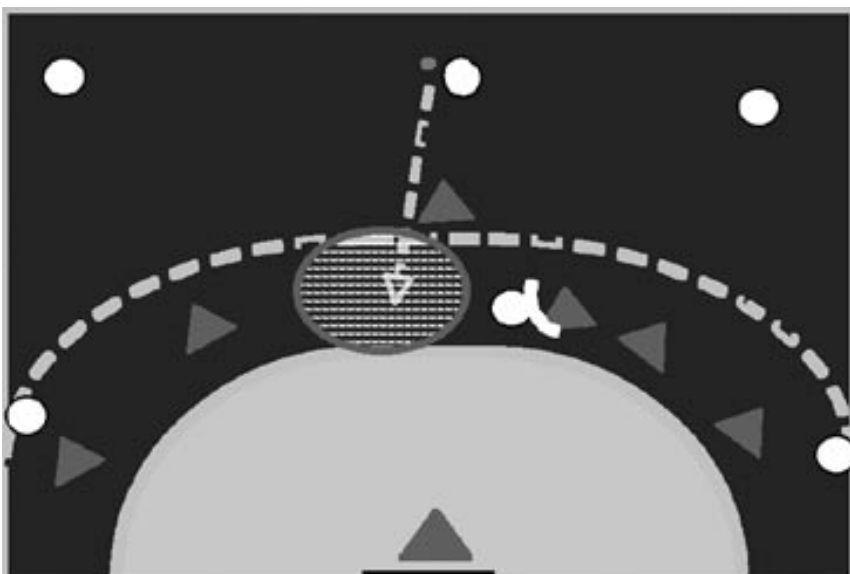
De esta forma el jugador beneficiado trata de, con una trayectoria larga, superar a los dos o al menos conseguir distancia de lanzamiento.

Este tipo de bloqueo se ejecuta por jugadores de 1ª línea a favor de los de la 2ª o, de forma inversa, por jugadores de la 2ª en beneficio de los de la 1ª y también entre jugadores de la misma línea.

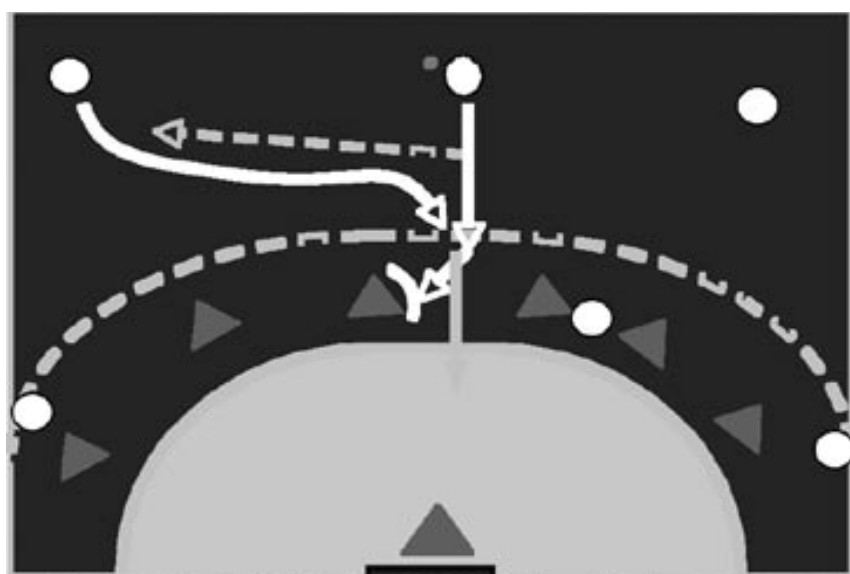
Como vemos hay una amplia gama de posibilidades para hacer más peligrosos a los atacantes que juegan al lado de uno.



BLOQUEO EN 2ª LINEA



BLOQUEO EN 1ª LINEA



BLOQUEO LARGO

1.3. APROVECHAR EL PELIGRO QUE LOS DEMAS CREAN

Tal como he descrito las cosas, parece que todo empieza y acaba con las intenciones de uno mismo.

Pero no es así, no se parte de cero, cuando un jugador interviene actúa en un escenario donde hay mas protagonistas que también tienen sus intenciones y actúan condicionando el juego.

1.3.1. Actuar de forma "ecológica"

Es muy común actuar casi exclusivamente en base a las propias intenciones sin tener casi en cuenta que los que nos rodean condicionan al juego al menos tanto como uno mismo.

Mi opinión es que la mejor forma de afrontar un partido es de forma "ecológica", es decir, adaptándose al medio en donde uno se mueve, sacando partido de la actividad de los demás.

Desarrollar esta capacidad de adaptación debe ser otro de los objetivos de formación de los jugadores para el ataque posicional.

En el juego hay muchas cosas que nos benefician y hay que saber aprovecharlas y, de igual forma, hay que saber evitar las cosas que nos perjudican.

1.3.2. "La puerta se abre poco tiempo"

Paso a enumerar algunas de las cosas que los compañeros pueden hacer para beneficiar a uno y que ya describí en el apartado anterior:

- Ampliación de espacio de maniobra útil
- Desmarque indirecto a través de una fijación impar
- Desmarque directo para facilitar un pase de gol
- Liberación del oponente directo a través de un cruce
- Liberación del oponente a través de un bloqueo
- Creación de un espacio de pase mediante un bloqueo en 1ª línea defensiva
- Creación de posibilidades de penetración o de obtención de distancia de lanzamiento mediante un bloqueo "largo"

Y algunas más que se nos podrían ocurrir.

La reflexión que hago es que, aparte de enseñar a hacerlas, hay que enseñar a aprovecharlas.

Cuántos partidos vemos donde las oportunidades aparecen y nadie es capaz de aprovecharlas. Pero es que no es tan fácil.

El problema reside en que el beneficio de estas acciones dura muy poco tiempo y,

o se actúa en el tiempo útil, o la oportunidad desaparece. Y es muy difícil intervenir en el tiempo útil si tengo en el repertorio muchas posibilidades y no sé cual es la que se va a dar.

Es como si estuviésemos encerrados en una habitación con siete u ocho puertas y quisiéramos escapar. La puerta solo se abre un par de segundos, como mucho, y a veces solo unas décimas. Si no sabemos cual es la puerta que se abrirá, o al menos tenemos algún dato sobre las probabilidades de que se abra una u otra, es muy posible que fracasemos en el intento de escapar.

Plantear el juego de ataque de una forma abstracta, con conceptos generales que los jugadores conocen, pero con todas las "puertas cerradas" sin tener la más mínima idea de cual será la opción que aparecerá y esperar que el jugador se adapte de buenas a primeras y sea capaz de apreciar y aprovechar en un instante cuando un compañero le amplía un espacio o le hace un bloqueo largo, es pecar de optimista.

Creo que el camino es más bien el contrario, hay que partir de situaciones muy concretas y poco a poco ir generalizando. Solo así los jugadores pueden llegar a ir dominando la situación global.

2. UN RESUMEN EN POCAS PALABRAS

Voy llegando al final y tengo la sensación de que hablé de muchas cosas que realmente se pueden decir en pocas palabras, o mejor, en pocas palabras y un esquema.

Según mi punto de vista un buen jugador para el ataque posicional debe tener tres características:

- **Ser peligroso por sí mismo.**
- **Hacer, con su juego, peligrosos a los compañeros.**
- **Aprovechar las ventajas que los compañeros crean para él.**

Para ser peligroso por sí mismo es fundamental que tenga una **gran capacidad de lanzamiento** pero también **que sea bueno conquistando situaciones para lanzar.**

Con la **utilización inteligente de las fijaciones y los pases** puede crear muchas ventajas para los compañeros, pero también puede utilizar para este propósito **el contacto físico con los defensores (bloques)**

No debe actuar como si fuese el centro del mundo, es peligroso y hace peligrosos a los demás, pero se adapta y es capaz de sacar provecho de las ventajas que los otros crean en su favor.

Mi opinión es que la mejor forma de afrontar un partido es de forma "ecológica", es decir, adaptándose al medio en donde uno se mueve, sacando partido de la actividad de los demás.



3. FIN DEL BALANCE

Empecé hablando de los jugadores españoles y me quedé a la mitad.

Había dicho que me parecía que en lo relacionado con ser peligrosos por sí mismos en el ataque posicional no teníamos mucho que envidiar a otros países.

Pero seguí el artículo y parece que me olvidé de ellos.

No me olvidé, lo que he hecho es dejar para el final lo que creo que son nuestras asignaturas pendientes, o al menos en las que no estamos para más allá del aprobado raspando.

Pero vayamos por partes.

Pienso que en lo relativo a **"Aprovechar las ocasiones que los demás crean"** se ha mejorado mucho en los últimos años.

Aun se tiene más confianza en las propias fuerzas que en lo que pueda deparar el apoyo de los demás, y eso se observa sobre todo en los momentos decisivos, donde aun los jugadores, en caso de duda, suelen optar por buscar soluciones apelando a sus propias fuerzas, sin apoyarse en los compañeros.

Sin embargo, vemos muchas fases del juego donde sistemáticamente aprovechan el trabajo de los de al lado.

Nos queda una última pregunta: **¿Son, en general, los jugadores españoles buenos haciendo peligrosos a los compañeros?**

Siempre hay excepciones, pero mi opinión es que este es el campo donde más

debemos mejorar.

Es verdad que hay muchas cosas de las que he descrito aquí que se hacen, es más, he visto evoluciones sorprendentes. Por ejemplo asistí a la Copa del Rey en Pontevedra después de varios meses de no estar en España y me quedé impresionado con la evolución del juego de Iker Romero en este sentido, él que era casi la bandera del individualismo.

Sin embargo, debemos reconocer que, en general, los jugadores de máximo nivel de nuestro país juegan mucho más centrados en sus opciones personales que en las de sus compañeros.

No es que piense que un jugador deba ser eternamente generoso y anteponer las opciones de los demás a las suyas propias, es más, el jugador que solo trabaja para los demás, sin crear peligro por sí mismo, me parece incluso peor.

No me gustaría ser mal interpretado, porque también corremos el peligro de perder lo que tenemos y no compensarlo con los avances que consigamos por otro lado. No propugno una revolución, solo creo que lo que se hace puede ser mejorado si le vamos añadiendo otros ingredientes y además somos capaces de no perder ni un ápice de nuestro poder individual.

Como siempre creo que la virtud está en alcanzar el equilibrio: Ser peligroso pero también hacer peligrosos a los demás, la clave está en **JUGAR Y HACER JUGAR**